

S O Ñ A R

La vida es una fuente inagotable de frustraciones. No existe persona inteligente conforme totalmente con su destino. Siempre hay un pozo oculto, un rincón escondido en nuestro corazón dónde guardamos deseos que hubieron de ser abandonados. La desilusión significa la vuelta a una realidad que no nos gusta ni satisface y de la que pretendíamos escapar. Parece como si una fuerza gravitatoria intensa nos atrajera fijandonos en un mundo extraño y desagradable, del que resulta imposible despegar ni levantar el vuelo hacia otros lugares y circunstancias. Nuestros piés pesan como sujetos con cepos de denso plomo, nuestra energía se agota con el esfuerzo de la fracasada huida y nuestro ánimo se hunde en una desesperación y una tristeza sin remedio ni consuelo, hasta que acabamos, resignados, admitiendo la derrota. Entonces no nos queda otra salida que morir o soñar.

El sueño es el proyecto de existencia que quisiéramos vivir si la realidad fuera maleable y dócil como la arcilla en manos del alfarero; posee todos aquellos variados y múltiples ingredientes que nos excitan, conmueven y atraen cotidianamente, sazonados con una gran dosis de ingenuidad; porque nada más ingenuo que aislarse, recluirse en sí mismo, olvidando lo que nos rodea, para crear un mundo irreal, hecho a la medida, organizado a nuestro gusto, libre de problemas y obstáculos, dónde somos el héroe fuerte, noble, jamás vencido y nunca odiado; un mundo en el que se materializan las ilusiones, se alcanzan los deseos y dónde son impotentes la maldad, la ambición, la envidia; un mundo con la sólo compañía de cuántos creemos coinciden con nuestros sentimientos y, sobre todo, con quien amamos desde siempre, tal vez en silencio, porque apenas si nos atrevimos a mirarle furtivamente, sacudidos por temblorosa emoción...

!Soñar ! Soñar para compensar la aguda y punzante

tristeza de vivir en desacuerdo con nuestras aspiraciones; soñar para olvidar la hiriente realidad de cada día; soñar para percibir, siquiera sea de forma ficticia, el goce de cuánto nos seduce; soñar para evitar aquéllas ausencias cuya íntima proximidad colmaría nuestra acuciente sed de felicidad; soñar para no ver la suciedad entre la que nos desenvolvemos, ni oler la putrefacción social en la que convivimos; soñar con un mundo ideal, atractivo, bello, para no morir de temor y asco con el terrible y fantasmagórico que se nos aparece cada mañana al despertar...